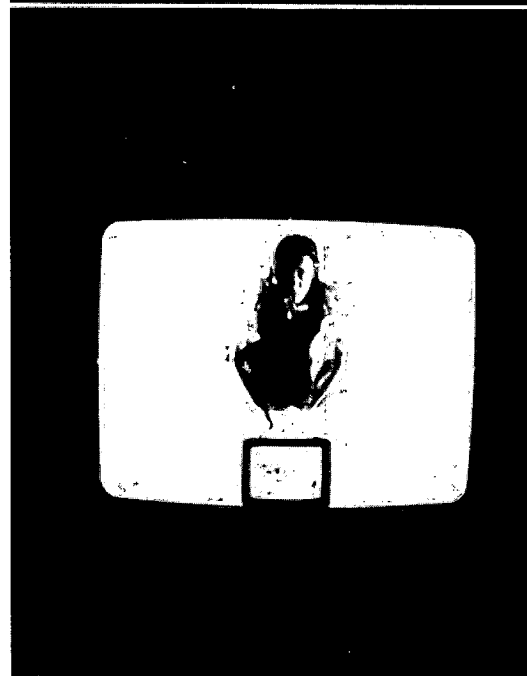
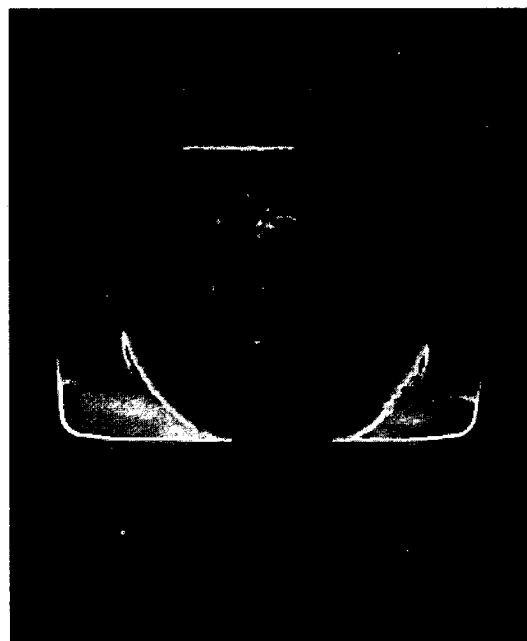


El caso europeo

Dos tendencias aparentemente dicotómicas han rondado en torno a los medios. Por una parte, el pensamiento global presenta, con la ayuda de las nuevas tecnologías, una total ruptura del paradigma de la proxémica. De esa forma, no importa que tan lejos estén los sujetos implicados en la comunicación, pues la red les permite un intercambio inmediato por medio del flujo binario y la interfaz de Internet. Por otra parte, los Estados han fortalecido en sus políticas los procesos de regionalización de las comunicaciones, como una vía de afianzar el arraigo a la tierra. Aguirre retoma la perspectiva de la "glocalización" de Roland Robertson, que explica la integración de lo local y lo global, para mostrar un panorama de la regionalización de las industrias de la televisión en Europa.

■ **Jesús María Aguirre**



La regionalización del espacio televisivo

En la disputa sobre las ventajas e inconvenientes de la globalización se ha hecho presente la aparente antinomia entre la lógica centrífuga de la expansión de los medios de difusión y la centrípeta de su localización.

Decimos aparente porque se ha manejado a veces el supuesto que los medios de proximidad pertenecen a las sociedades tradicionales y los medios masivos a las sociedades modernas ya urbanizadas. Parecía que a medida que los Estados-Nación crecían demográficamente o se interrelacionaban a nivel internacional encontraban las respuestas tecnológicas a los problemas comunicativos incrementando el radio de acción o la cobertura de los medios, siempre bajo la lógica lineal de una economía de escala.

El objetivo mercantil de la captación de masas de consumidores o la estrategia política de los cotos de influencia internacional reforzaban la misma dinámica expansiva hacia espacios más amplios, incluso de las fronteras nacionales.

Las propuestas de regionalizar o localizar los medios respondían más bien a impulsos políticos de los gobiernos centrales para cohesionar la población e inducir una cultura nacional homogeneizada, mientras las industrias culturales valoraban con cierta displicencia tales empeños sea por su bajo potencial económico o sea por su carácter cultural regresivo. En fin, el miedo de los Estados por el desmembramiento ha estado más presente en esta evolución que la conciencia creciente de las industrias culturales sobre el valor agregado de la diversificación. Todo el debate concierne a la creación de los Estados-Na-

ción, así como su regionalización ha estado cabalgando hasta hoy sobre la determinación de las fronteras geográficas, étnicas e histórico-culturales, que condicionan los flujos de interacción societaria.

Ha habido, sin embargo, un conjunto de factores menos pragmáticos que han obligado a repensar el problema de la regionalización espacial de los medios, no ya como un reto para superar las distancias geográficas o resguardar las fronteras políticas, sino como una necesidad de adecuación de las sociedades a una ecología humana de la comunicación.

A medida que en el campo político y administrativo se han ido desarrollando teorías y doctrinas para la gestión de los espacios humanos, también se han ido esbozando, aunque con rezago, algunas directrices conceptuales sobre la incidencia del espacio-tiempo en las comunicaciones sociales.¹

Veamos algunos avances conceptuales que han contribuido a esclarecer la confusión terminológica actual para extraer después algunas experiencias del proceso europeo, sin duda el más paradigmático en lo que se refiere a la regionalización mediática.

ECOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN

Proxémica, distalidad y regionalización

Cuando la ecología de la comunicación se plantea analizar estadísticamente los medios de comunicación en el interior de un conjunto disperso por un territorio se ve abocada a buscar las correlaciones entre transacciones y nodos territoriales. Entre sus verificaciones está la constatación de que

a medida que crecen las aglomeraciones urbanas hay una disminución de la vida social y de la interacción humana de carácter carismático por el esfuerzo requerido para superar las barreras espaciales (transporte, aparcamiento, líneas telefónicas...) y por la desviación de energía hacia transacciones funcionales, vinculadas más al trabajo que al vecindario.

Si bien las transacciones telefónicas facilitaron la telepresencia e incluso compiten con la comunicación personal cara a cara en determinadas dimensiones, también es cierto todavía que, salvo excepciones, la frecuencia de su uso es menor cuanto mayor es la distancia.

Es decir, que las relaciones lejanas se ven necesariamente gravadas por un impuesto-esfuerzo frente a las relaciones próximas, costo que no sólo se traduce económicamente sino también psicológicamente.

Esta apreciación del perspectivismo espacial es lo que ha llevado a enunciar el axioma central de la ciencia de la proxémica, según el cual: "todas las cosas iguales -hechos, fenómenos, seres o objetos- tienen menor resonancia cuanto más lejos se hallan de un punto de referencia, que los filósofos llaman 'punto Aquí', y cuya percepción psicológica por el individuo, situado aquí y ahora, corresponde a la noción de *Umwelt* o entorno".²

La antropología cultural adoptó también desde su propia visión disciplinar el estudio del uso que hace el hombre del espacio como un aspecto de la cultura, tal como lo hace Edward Hall (1966, 1978)³ en sus análisis de la distancia en la conversación, en el diseño y utilización de los espacios interiores e incluso en la planificación urbana.

La cuestión del espacio no solamente comporta variaciones físicas entre los actores comunicativos, sino también simbólicas por su pregnancia significativa en las interacciones sociales y, en general, culturales. Su implicación en la construcción de los medios simbólicamente generalizados ha sido particularmente destacada por sociólogos como K. Deutsch, N. Luhmann y A. Giddens, ya que los sistemas de valores impulsores de la motivación e integración social -patriotismo, autonomía, ciudadanía, democracia, solidaridad...- se activan socialmente sobre la base de las autoreferencias y representaciones que los actores sociales construyen respecto de su entorno.

Así Deutsch, al referirse a la autonomía cultural, clave en la relación entre nacionalismo y medios de comunicación afirma:

*No puede divorciarse de la autonomía personal, local regional, u ocupaciones de los seres humanos; cada paso en el trágico ascenso de la violencia nacionalista durante nuestro siglo nos ha enseñado que los individuos no luchan simplemente por una abstracta 'autonomía cultural' sino por algo que afecta al verdadero sistema de su existencia y a los lugares y regiones donde se viven esas vidas.*⁴

Digamos, pues, que los discursos que descalifican la regionalización como una antigualla, superada por la globalización, viven en una burbuja política, no muy distinta de la nueva economía virtual que ha estallado al principio del tercer milenio.

El enigma de Internet

Internet, la forma evolucionada de la comunicación en red, ha supuesto un hiato en el pensamiento basado en la adecuación entre proximidad y frecuencia comunicativa, ya que ni la distancia ni el costo técnico parecen ser ya obstáculos para los deseos de interacción.

Las redes telefónicas prefiguran un nuevo ambiente, que expertos como Javier Echeverría denominan Tercer Entorno E3 por cuanto difiere tanto del Primer Entorno E1 "natural", como del Segundo Entorno E2 "urbano".

Este Tercer Entorno, que en adelante llamaremos E3, siguiendo al autor, viene posibilitado principalmente por artefactos artificiales: teléfono, radio, televisión, dinero electrónico, redes telemáticas, multimedia e hipertexto, cuya conjunción en Internet posee múltiples funciones mediáticas. En efecto, por Internet podemos establecer relaciones de comunicación, de información, de memorización, de pro-

66

Digamos, pues, que los discursos que descalifican la regionalización como una antigualla, superada por la globalización, viven en una burbuja política, no muy distinta de la nueva economía virtual que ha estallado al principio del tercer milenio.

99

ducción, de intercambio comercial, de entretenimiento y, en general, de interacción humana en forma virtual y a distancia.

Las comunicaciones en los entornos E1 y E2 están enormemente condicionadas por la distancia y gran parte de las acciones son "proximales", aunque los inventos técnicos han ampliado el radio de acción de los seres humanos y los mismos medios, como anticipara Mc Luhan se han ido convirtiendo en extensiones de los sentidos.

La "distalidad", anglicismo usado para oponer a la "proximidad" o "proximalidad"⁵, define la distancia entre un agente *A* y el objeto *O* de intervención o también entre actores sociales en comunicación, que canónicamente se suelen designar Emisor *E* y Receptor *R*.

La regionalización de Internet ha puesto de nuevo en discusión la ley proxémica de que el número de transacciones del ser humano decrece casi necesariamente con la distancia y ha planteado la cuestión de los cambios civilizatorios en un ambiente donde el costo de las transacciones no varía con la distalidad.⁶

Si la distancia electrónica, típica del Tercer Entorno, es salvada casi a la velocidad de la luz qué nuevo sentido adquiere el espacio en la construcción de los escenarios sociales, donde el costo de tal variable se reduce y además la vecindad se diluye.

Por otra parte cuando nos aproximamos a una saturación de los flujos por la opulencia de las comunicaciones en red,

qué usos y qué reglas de uso se aplicarán en la configuración de los nuevos conjuntos sociales, en que las fronteras no vienen marcadas por límites territoriales o zonificaciones urbanas.

Se ha insistido en el carácter desterritorializado de E3 hasta el punto de sobreestimar las tendencias de la globalización con la superación de los ámbitos nacionales y regionales como si por un salto mágico de la tecnología se hubieran borrado los anteriores entornos E1 y E2. Pero este espejismo, simplificado particularmente en el debate sobre la antinomia entre lo global y lo local, no ha precisado las imbricaciones entre los tres entornos, ni los diversos ritmos entre sociedades y culturas.

Roland Robertson tuvo que crear el neologismo de "glocalización", justamente para superar la falsa dicotomía y defender la tesis de que lo global y lo local no se excluyen mutuamente (Robertson, 1992)⁷. Así también como advierte Javier Echeverría la tendencia a la globalización y a la superación de las fronteras, inherentes al Tercer Entorno todavía no es más que una posibilidad tecnológica, expansiva ciertamente en el ámbito de las telecomunicaciones, pero no integral, y el cosmopolitismo, aun teniendo en cuenta las migraciones internacionales, no es todavía la regla, sino la excepción.

Por otra parte esta tendencia a la globalización, acompañada de la desterritorialización, no implica la desaparición de las transacciones más frecuentes de los demás entornos y más aún se adapta aprovechando las potencialidades de lo local. Precisamente uno de los errores que han incidido en el estallido de la burbuja de la nueva economía y de las empresas "punto.com" ha sido la sobreestimación de las transacciones del Tercer Entorno, es decir su acelerado crecimiento y autarquía, respecto a las anteriores, regidas por la economía neoclásica.

EL CASO DE LA TELEVISIÓN EUROPEA

Diversidad nacional y cultural

Si admitimos que las tecnologías no generan espacios sociales por sí mismos, si bien pueden posibilitar espacios comunicativos de estructura distinta, es fundamental considerar no solamente las propiedades y virtualidades de las nuevas tecnologías, sino los procesos de regionalización en los que se enmarcan las mismas a partir de decisiones económico-políticas y culturales.

El caso europeo de la regionalización televisiva es ilustrativo de las recomposiciones que se están operando en la era digital dentro y fuera de las fronteras. Aunque este proceso ha estado ligado estrechamente a los lineamientos de las políticas públicas de comunicación y al establecimiento de los sistemas de radiodifusión de servicio público, tan sólo nos centraremos en las particularidades de las televisiones de los conjuntos sub-estatales.

En primer lugar hay que tener en cuenta que los sistemas televisivos europeos surgieron a partir de la iniciativa de los Estados-Nación y que la valoración de la entidad sub-estatal de la región es una característica de nuestro tiempo.

Los conflictos políticos derivados de la descentralización han contaminado de tal manera este proceso que los críticos de la regionalización reducen la misma a un giro nostálgico para la recuperación de los nacionalismos y/o regionalismos del siglo XVIII y XIX. Pero los avances históricos, geográficos y demográficos han ido enfatizando el valor de las regiones como espacios privilegiados no sólo para la planificación territorial de los entornos primero y segundo, sino para la optimización de los recursos de E3 en los espacios culturales.

La región es una realidad cada vez más reconocida en las Constituciones europeas y de cara al futuro la balanza se inclina a favor de la potenciación de la misma como entidad gestora de una parte importante de los recursos culturales.⁸

Hasta el presente la relación entre la entidad sub-estatal y la internacional o supra-estatal se ha realizado, salvo excepciones, por medio del Estado central. A pesar de la decisión del 24 de junio de 1988 por la que en el Parlamento Europeo existen representantes regionales para atender la cuestión de los fondos estructurales, no se da cauce a las regiones en lo que respecta al problema de las identificaciones básicas. Esa desconexión de carácter eminentemente político se trató de subsanar al considerar en otro ámbito la dimensión humana de la Unión.

En la Conferencia sobre Seguridad y la Cooperación se concluía que "las personas pertenecientes a minorías nacionales tienen el derecho de expresar, preservar y desarrollar su cultura en todos sus aspectos, libres de cualquier tentativa de asimilación contra su voluntad".⁹

La posible ampliación de la Unión Europea a partir de los quince Estados actuales que la componen vuelve enormemente complejo el panorama futuro, especial-

“

La región es una realidad cada vez más reconocida en las Constituciones europeas y de cara al futuro la balanza se inclina a favor de la potenciación de la misma como entidad gestora de una parte importante de los recursos culturales.

”

mente desde el punto de vista cultural y lingüístico (véase el Gráfico adjunto).

Todos los Estados-nación han tratado de consolidar en principio su integración recurriendo a los mecanismos educativos (escuela básica obligatoria...) y comunicacionales (radiodifusión pública estatal...)¹⁰ En los últimos años se ha ido pasando paulatinamente de las políticas culturales y de comunicación sobre todo televisivas a disposiciones descentralizadoras.

En este proceso han coincidido las medidas políticas de la integración europea con los cambios tecnológicos de la revolución digital y las estrategias de regulación/privatización mundiales

A comienzos del nuevo milenio cabe recoger los primeros resultados de una dinámica en que ni la hipótesis del determinismo tecnológico con la avasallante homogeneización, impuesta por las transnacionales, ni la del control político de los Estados-Nación con sus cotos culturales protegidos, dan razón de la multiplicidad de modelos y experiencias.

Multiplicidad de modelos

En la siguiente exposición hemos tenido, especialmente en cuenta, los recientes estudios sobre la televisión de proximidad, realizados en Europa entre 1999 y 2001 para mostrar las tipologías de regionalización que han prevalecido, así como los factores inductores de la misma.¹¹

En esta clasificación entendemos operativamente por regionalización el proceso de delimitación de los Estados-Nación en divisiones territoriales sub-estatales a partir de criterios institucionales geográfico-políticos. Obvia decir que la demarcación de estas fronteras está sometida a la polémica, debida a las características de las divisiones, sean éstas étnicas, histórico-sociales y culturales... y que éstas pueden variar en escala y o recorrido en el tiempo.

Sin embargo, toda regionalización, sincrónicamente considerada denota los

| COBERTURA | ESPECÍFICAMENTE REGIONAL | SUPRARREGIONAL: NACIONAL INTERNACIONAL | LOCAL/REGIONAL |
|----------------------------|---|--|---|
| PRODUCCIÓN/DIFUSIÓN | | Generalmente operan vía satélite | |
| DELEGADA | ERT (Grecia) RTP (Portugal) | | |
| DESCENTRALIZADA | TVE (España) RAI (Italia) ORF (Austria) | | |
| DESCONECTADA REGIONALMENTE | BBC (Scotland/Wales) TVE Canarias TVE Cataluña | | |
| FEDERADA / AUTONÓMICA | TV-Länder(Alemania) Channel 3 ITV (R.U.) Autonómicas(España) Omrop F (Holanda) | West 3, MDR3 Bayern 3 (Alemania) Autonómicas(España) | |
| LOCAL | | | Télé Lyon (Francia) Rete 7 Bologne (Ital.) |

modos en que la organización espacio-temporal de sedes se ordena en el interior de sistemas sociales más amplios.

Aunque en la literatura sociológica (Hägerstrand, Giddens, Sinclair...) recalcan que se trata de un proceso caracterizado por la naturaleza de la disponibilidad de presencia en diversas dimensiones y relativa al espectro de los escenarios considerados (nacionales, internacionales...), históricamente los Estados-nación europeos han impuesto una regionalización centro-periferia a partir de las sedes políticas dominantes.

De ahí que las principales variables de una matriz de doble entrada sean la ubicación de las sedes de producción/difusión de los medios televisivos y las coberturas, determinadas por la potencia, frecuencia y direccionalidad, que a su vez están reguladas por las concesiones de los centros político-administrativos. En el cuadro se ofrece una tipología con ejemplos ilustrativos.

TIPOLOGÍA DE EXPERIENCIAS DE TV. REGIONALIZADAS

A partir de la época de implantación de la televisión pública en Europa desde las sedes gubernamentales y siguiendo la configuración centralista o federal, se fueron constituyendo delegaciones informativas, sometidas a las directrices de la sede central de la cadena. El tipo de *producción delegada*, cuyo ejemplo más notorio son la ERT en Salónica (Grecia) y RTP en Oporto (Portugal), una vez establecidas las cadenas centralizadas, ha sido residual respecto al modelo prevaleciente de los centros regionales, que dependen de una televisora nacional.

Este segundo modelo de *televisión descentralizada* se ha denominado así porque se producen y difunden programas, generalmente informativos, que se emiten para cada región. Así ocurre en la TVE de España, la RAI de Italia, TV2 de Dinamarca y ORF de Austria, entre otras.

La *desconexión regional* supuso un avance al ofrecer un horario de la parrilla más prolongado y, sobre todo, más diversificado en programas, que atañen al entorno próximo. Televisoras como la BBC Scotland y BB Wales en el Reino Unido y TVE Canarias en España operan con ese modelo.

Las televisiones basadas en configuraciones políticas *federadas o autonómicas*, salvadas las distinciones administrativas, funcionan comúnmente con independencia respecto de otros sistemas y producen y difunden programaciones específicas para sus länders o comunidades autonómicas respectivas. Cabe también incluir en este modelo los canales regionales privados al estilo de Channel3 del Reino Unido, ya que incluyen las características de radicación regional y emisiones específicas sub-estatales.

Por fin, las *televisiones locales*, cuya señal puede desbordar la zona de influencia original, pueden considerarse también por extensión como regionales. La expansión de los núcleos urbanos y las conurbaciones han ido dando lugar a canales como Télé Lyon Métropole en Lyon (Francia), Rete 7 en Bologna (Italia), Puls TV en Berlín (Alemania), etc.

Cabe señalar que esta clasificación orientativa adolece de varias insuficiencias, a raíz particularmente de las transformaciones tecnológicas derivadas de la transmisión digital vía satélite, pues hoy todas las emisiones, anteriormente direc-

cionales respecto a una zona, son susceptibles de redistribuirse supraregionalmente o a través de las fronteras, tratando de alcanzar a las diásporas de las comunidades regionales.

Incluso por el simple desbordamiento de la señal múltiples televisiones regionales son captadas en regiones fronterizas, que a menudo comparten similitudes culturales. Este fenómeno tiene particular relevancia en los Países Bajos (Benelux) y en las Comunidades Autónomas del Estado español. Así tenemos que el concepto de regionalización territorial queda desbordado por el de la zonificación de las comunidades virtuales, basadas en la translocalización de las emisiones.

Estas características pueden además estar asociadas a variables culturales, entre las que la lengua es la más significativa. La clasificación basada en criterios de uso lingüístico es cada vez más independiente de la territorialidad, y ello tanto en el caso de las lenguas dominantes y/o expansivas como en el de las lenguas minoritarias que, gracias a los medios electrónicos, sobrepasan sus nichos regionales.

No hay que olvidar que la ruptura más radical y determinante de la historia moderna ha sido la separación creciente entre los medios de comunicación social y los medios de transporte. Hoy el desarrollo de las señales electrónicas y la difusión digital en red, que posibilitan nuevas combinaciones, nos obligan a repensar la forma en que se reestructuran las anteriores transacciones sociales en diversas dimensiones locales y translocales.

Una referencia al caso de España

La distinta evolución de las televisiones autonómicas de España, unas basadas más bien en criterios económicos, otras en

| CANAL | EITB | C.SUR | TV3 | TVG | MADRID | CANAL 9 | RTV.CAN | (RTV.MAN) |
|--------------------|-----------------|------------------|---------------|-----------------|----------------|-----------------|----------------|--------------------|
| Ámbito de emisión | País Vasco | Andaluc | Cataluña | Galicia | Comun.Madrid | Comun.Valenc. | Islas Canarias | Castilla La Mancha |
| Inicio | ETB1 31-12-1982 | C. Sur 27-2-1982 | TV3 16-1-1984 | TV Galicia | C. Madrid | C9 9-10 1989 | Islas C. | La Mancha |
| | ETB2 31-5-1986 | Canal 2 5-6-1998 | C33 11-9-1989 | 24-7-1985 | 2-5-1989 | Punt 2 9-2-1987 | 21-8-1999 | 13-12-2001 |
| Habit. en millones | 2.098 | 7.340 | 6.261 | 2.731 | 5.205 | 4.120 | 1.716 | 1.734 |
| Coste /Habit. | 45,26 | 18,66 | 33,07 | 24,01 | 11,19 | 35,51 | 15,71 | 25,36 |
| Presup.millones | 124 | 190 | 314 | 94,7 | 134 | 217 | 27,5 | 45,0 |
| Ingresos: | | | | | | | | |
| Publicidad | 21,4 | 45,24 | (sin datos) | (sin datos) | 65,3 | 56,3 | | |
| Subvenciones | 75,8 | 118,14 | (sin datos) | | 49,2 | 2,2 | | |
| Déficit anual | -21,4 | -8,48 | (sin datos) | -0,19 | (sin datos) | -1,7 | | |
| Deuda | 75,8 | 18,4 | (sin datos) | (sin datos) | 125,0 | 89,6 | | |
| Audien. (en %) | ETB1: 5,1 | C. Sur: 17,2 | TV3: 21,8 | TV Galicia:16,4 | C. Madrid 17,0 | C9: 18,2 | Islas C.: 9,6 | La Mancha: 4,8 |
| | ETB2:18,3 | Canal 2: 4,5 | C33: 6,4 | | | Punt 2: 1,7 | | |

Nota: Datos facilitados por las cadenas en el primer semestre del 2002. El valor promedio del corresponde para el período a 0,95\$. Los ingresos publicitarios corresponden al año 2001.

políticas partidistas y culturales, muestra que las comunicaciones son un ámbito fuertemente competitivo, en el cual los espacios no se otorgan fácilmente, sino que generalmente se conquistan en un contexto de conflicto. La tensión entre la televisión pública estatal y las autonómicas no es un problema meramente administrativo, sino que está vinculado a opciones políticas y al costo que los ciudadanos están dispuestos a soportar en aras de una televisión autóctona, sobre todo cuando se opera sobre dos modelos lingüísticos. Así mientras la TV. Española arrastra un déficit anual de 700 millones de euros y sólo recibe del Estado un 5% de su presupuesto, la radio y tv. autonómicas cubren un tercio de sus costos con dinero procedente del erario público, que es altamente diferenciado según el tamaño de la población de las comunidades. El espectador madrileño paga 11,19 anuales y el vasco se hace cargo de 45,26 (véase el cuadro de las TV autonómicas en España).

CONCLUSIONES

En la nueva era de la información la presencia del sector audiovisual, sobre todo digitalizado, ha invadido todos los ámbitos de la política, la educación y la cultura, y la morfología televisiva se ha convertido en la interface de múltiples relaciones del ámbito laboral, sanitario, científico y otras. La descentralización, por tanto, va a venir exigida no solamente por la compartimentación de áreas y sectores de la vida, sino por la topología de las comunicaciones en su adecuación a los conjuntos sociales y culturales.

En este sentido los cambios derivados de la convergencia entre televisión e Internet no van a amenazar la televisión de proximidad, sino la van a hacer más viable por la disponibilidad de canales, la demanda social de las poblaciones y la conciencia creciente de las instancias públicas.

Las barreras de su desarrollo están vinculadas principalmente a los costos de producción, la marginalidad de las industrias audiovisuales regionales y la persistencia de legislaciones centralistas.

De cara al futuro la relación entre los entes centrales y regionales, el reparto de las competencias, el respeto a las diferencias culturales a la vez que el mantenimiento a su vez de espacios públicos comunes, son los retos que plantea el Tercer Entorno a las comunidades regionales, a sabiendas como hemos advertido antes, que ni la presión de las fuerzas transnacio-

nales, ni el ritmo acelerado de modernización anularán las experiencias de proximidad, ya que éstas se recomponen a partir de la convivencia cotidiana, anclada en un espacio-tiempo definido y bajo unas condiciones ambientales bien determinadas.

La posibilidad de disponer de medios de comunicación (prensa, radio, tv., servidores de Internet...) controlados por y para los conjuntos humanos enraizados en un espacio con sus propias estructuras sociales es indispensable para garantizar una identidad cultural que contrarreste el atomismo y la fragmentación del consumo masivo y dé coherencia a los proyectos de pervivencia de los grupos humanos, que en el convivir se comunalizan. La Europa de las regiones es un buen ejemplo de ese proceso y puede orientar la modelización de otros espacios supra-regionales sin el alto costo que supuso para ese continente la integración.

En este sentido el principio proxémico de las transacciones que comparten experiencias en determinados ambientes territorializados de los entornos primero y segundo, incluso virtualizadas en el tercer entorno, sigue estando vigente. Y aunque las relaciones globales de carácter más distal crezcan y sean inducidas por las entidades transnacionales en un mundo que cada vez se parece más a una aldea global, hay que tener en cuenta que ello ocurre no solamente por el achicamiento del mundo, sino por la red tupida de transacciones cada vez más capilarizadas de las regiones y comunidades.

■ **Jesús María Aguirre**
Miembro del Consejo
de Redacción de *Comunicación*

Notas y referencias bibliográficas

- 1 Véase el artículo "Ecología de la comunicación" de A. Moles en el diccionario de La Comunicación y los mass media, Diccionarios del Saber Moderno, Ed. Mensajero, Bilbao, 1975.
- 2 A. Moles, *ibid.* P. 581.
- 3 Hall, Edward (1969) *La dimensión oculta. Enfoque antropológico del uso del espacio*. Siglo XXI Ed., México, S.A.; y Más allá de la cultura. Ed. Gustavo Gili, Barcelona.

- 4 Deutsch, Karl w. (1978) *Nationalism and Social Communication*. MIT Press, Massachussets, Londres, p. 106. Luhmann, N. (1991) *Sistemas sociales*, Alianza Ed. México; Giddens, A. (1995) *La constitución de la sociedad*, Amorrortu, Bs. As.; Sinclair, J. (2000) *Televisión: comunicación global y regionalización*, Gedisa, Barcelona.
- 5 Acuña por Norbert Bilbeny (1997) *Revolución en la ética*, Anagrama, Barcelona.
- 6 No faltan críticos como Paul Virilio que ha alertado sobre la ruptura de los umbrales perceptivos y conductuales de los espacios humanos, debida sobre todo al incremento exponencial de la velocidad en la circulación de los flujos y la asimetría social de los mismos, Véase especialmente Virilio Paul (1997) *El ciber mundo, la política de lo peor*, Cátedra, Madrid.
- 7 Robertson (1992) *Globalization*, Sage, Londres.
- 8 Petschen, Santiago (1995) "La región como ámbito de identificación con el grupo básico y su exigencia de proyección internacional", en *Revista Comunicación*, N° 92, Cuarto Trimestre 1995, pp. 63-69.
- 9 Documento de la Reunión de Copenhague de la Conferencia sobre la dimensión humana de la CSCE. Sección IV, N° 32. Véase también la imbricación entre el problema político de los nacionalismos y/o regionalismo en: Jáuregui Gurutz (1997) *Los nacionalismos minoritarios y la Unión Europea*, Ed. Ariel, Barcelona.
- 10 UNESCO (1998) *La radio y la televisión de servicio público: el desafío del siglo XXI. Estudios y Documentos de Comunicación de Masas*. Ediciones UNESCO. París. Para el análisis del proceso venezolano al final del siglo pasado es útil el documento COPRE(1998) *Hacia un sistema de radiodifusión de servicio público, Gobernabilidad Democrática en Venezuela*, COPRE, PNUD, UNESCO. Caracas.
- 11 COMISIÓN EUROPEA (1999) *Communication to the European Parliament, the Council, the Economic and Social Committee and the Committee of the Regions. The Convergence of the Telecommunications, Media and Information. Technology Sectors, and the Implications for Regulation Results of the Public Consultation on the Green Paper [COM (97) 623], com (1999) 108 final.Brussel.les;*

Miquel de Moragas y Carmelo Garitaonandía -edit.- (1999) *Televisión de proximidad en Europa. Experiencias de descentralización en la era digital*. Col .Aldea global,6, Barcelona.

Miquel de Moragas y Emili Prado (2000) *La televisión pública a l'era digital*. Centre d'Investigació de la Comunicació. INCOM-Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona.

Bustamante, E. (1999) *La televisión digital: referencias básicas*. En: Bustamante E. Y Alvarez, J.M. -edit- Presente y futuro de la televisión digital. Ed. Comunicación, Madrid.

La Porte, Mª T. y Sádaba T. (2002) "Globalización y diversidad cultural en la política audiovisual europea", *Comunicación y Sociedad*, Vol. XV, N° 1, junio, pp. 101-127.